

quedando cada cual con las posesiones que antes tenía.

Para mantener el enemigo apartado y poder hacer correrías hasta las puertas de Liorna, construyeron los pisanos un bastión en Stagno que les sirviera de apoyo en el centro de la comarca, hicieron un puente hacia la parte que ocupaban, y fortificaron con trincheras y fosos una iglesia situada entre los dos puentes y la hostería. Tan rápidamente ejecutaron estos trabajos, que, antes de poder impedirselos, ya tenían guarnición en ellos.

Nuestro ejército estaba sin general, por haber sido nombrado Pedro Juan Ricasoli podestá de Prato, quedando al cuidado de las tropas el conde Ranuccio, que, por dar pruebas de actividad, se apoderó de la Vaiana.

Súpose entonces que habían llegado á Piombino barcos de los venecianos, y Antonio del Vigna, nuevo comandante de Liorna, envió de Campiglia y otros puntos emisarios para saber si era cierto, y aprestó un galeón, una carabela y otros dos barcos semejantes con propósito de atacar el convoy veneciano.

Para no perder tiempo, y por ser perjudicial á Siena el bastión que los pisanos habían construído en Stagno, se determinó atacarle una noche de improviso, esperando tomarle fácilmente. Ordenó para ello las tropas el conde Ranuccio, y sólo esperaba que le llamara el comisario de Liorna; pero dilató tanto hacerlo, por falta de viveres, que los pisanos supieron el proyecto. A pesar de ello, quisieron realizarlo y, al amanecer de un día, presentóse ante el bastión maese Criaco, pero retiróse apresuradamente y no sin vergüenza, por el fracaso del intento.

## MARZO DE 1497.

Nombrado Comisario en el ejército de Pisa Lucas Antonio de Albizzi, se ocupó, al tomar posesión del cargo, de activar el ataque del bastión. Mientras lo preparaba, se presentó á él un soldado de la guarnición de la Verrucola y le dijo que si llegaba ante esta plaza una noche habría quien le facilitara la entrada. Pareció bien á Albizzi esta empresa, porque, si tenía buen éxito, era útil, y si fracasaba, haría que los pisanos pensaran menos en la defensa del bastión.

Fué una noche á Bientina y envió doscientos soldados á la Verrucola, donde llegaron poco antes de media noche; pero, no viendo la señal convenida, se volvieron.

Permaneció Albizzi en Bientina con la caballería y la infantería, para proveerse de viveres en la Verrucola, si la tomaba, y si no, proteger la retirada de la infantería enviada, á fin de que no la atacaran los de Vico y de Buti. Partió al fin de Bientina con todo el ejército, resuelto al ataque del bastión, y fué á Lari con pretexto de revistar la infantería y demás tropas que había allí. El día 22, con mil infantes y doscientos caballos estaba al amanecer frente al bastión, y lo tomó de esta suerte..... (1).

(1) Hay en el manuscrito una nota al margen que dice: Leer una carta de Lucas de Albizzi:



## ABRIL DE 1497.

Después de esta victoria fijaron los nuestros la atención en las cosas del mar. Estaban alerta para ver si la armada enemiga partía de Piombino, cuando de pronto la torre de San Vicente hizo señales de que venían con dirección á Pisa cuarenta barcas cargadas de viveres y cinco galeras sutiles escoltándolas. Una vez á la vista, salieron en su persecución el galeón y la carabela de Cristóbal Gagliardo, con tres bergantines. Aunque disuadían al conde Checco, que iba en el galeón, de librar combate, ordenó animosamente al que gobernaba el timón dirigir el barco al ataque de las galeras enemigas; embistió y rompió una de ellas, y se apoderó de otra, siendo muy empeñado el combate, que costó la vida á cincuenta enemigos y á diez de los nuestros. El Conde fué herido en el rostro.

Mientras los florentinos se ocupaban en fortificar de nuevo el bastión y atendían á los asuntos del mar, los pisanos atacaron, tomaron é incendiaron á Vaiana, abandonándola después sin dejar guarnición. Los florentinos no pudieron llegar á tiempo de socorrer esta plaza. Temióse también por la seguridad del bastión de Stagno y, á causa de ello, el Comisario fué con el Conde á Liorna, dejando allí buena parte del ejército y regresando á Pontedera.

Los pisanos fueron contra el bastión de Stagno con dos pasavolantes y tres falconetes; el Conde les salió al

encuentro, y juntos entraron en el Stagno; pero fueron arrojados los enemigos del bastión, que quedó en poder del Conde é hizo en él nuevas fortificaciones.

Los Vitelli, es decir, Vitellozzo, se apoderó de Cisterna ó, mejor dicho, la recobró con consentimiento de los florentinos. Pero el Papa, aliado entonces con los Colonna, determinó arruinar el partido de los Orsini y puso cerco á Bracciano. Juzgó Vitellozzo que la pérdida de aquella plaza sería en efecto la ruina de los suyos y que, de no socorrerla, se perdería, por lo cual, unido á Carlos Orsino, juntaron las más tropas que pudieron, sacaron de Castello mil infantes, y se dirigieron á Bracciano.

Salió al encuentro de estas fuerzas el ejército del Papa, á las órdenes del duque de Gandia y, dada la batalla, fueron derrotados los pontificios, quedando prisionero el duque de Urbino y muerto Antonio Savello.

El Papa, después de esta derrota, decidió hacer la paz, y los Orsini, que no podían mantener la lucha, la aceptaron fácilmente y prometieron al Papa darle treinta mil ducados al contado y rehenes por otros veinte mil. Uno de los dados en rehenes fué el duque de Urbino, cuyo rescate se tasó en cuarenta mil ducados, viniendo así á ser prisionero del mismo potentado por quien combatió y perdió la libertad.

Alcanzada esta victoria, Vitellozzo, para complacer á sus soldados, invadió el territorio de Siena y saqueó algunas poblaciones y castillos; pero los sieneses acudieron al Papa y se vió obligado Vitellozzo, para no quebrantar la paz que acababa de ajustar, á retirarse de la comarca de Siena, volviendo á Castello con sus tropas. El Papa favoreció á los sieneses, primero por impedir



á los Vitelli adquirir más reputación, y además porque descaba la vuelta de los Médicis á Florencia y no le parecía á propósito cambiar el gobierno de Siena, que les era favorable.

Había entonces gran carestía de víveres en Florencia, y pidieron trigo á los sieneses, quienes prometieron darlo si los florentinos dejaban de agredir á Montepulciano.

Por aquel tiempo los desterrados perusinos invadieron la comarca de Perugia, y los habitantes se prepararon á vigorosa defensa.

El valimiento de Pedro Felipe en Florencia hizo que dieran el mando del ejército al conde Ranuccio, licenciando á Hércules Bentivoglio.

Preparábase Pedro de Médicis á venir á Florencia auxiliado en parte por los venecianos, persuadidos de que si, por su medio, recobraban el poder los Médicis, gozaría Venecia de la tranquila posesión de Pisa y de influencia decisiva en Toscana, y en parte por los sieneses, deseosos de vengarse de los florentinos, llevando los enemigos á las puertas de Florencia como éstos los llevaron á las de Siena, y por el deseo de que el acuerdo con Médicis les proporcionara á Montepulciano.

Mientras Pedro de Médicis, con el citado auxilio y con el de Bartolomé de Alviano, que le había prometido mil quinientos soldados para llevarle hasta los muros de Florencia y asegurar su retirada, si no podía entrar en esta ciudad, disponía la expedición, se ajustó una tregua de seis meses entre Francia y la Liga, comprendiendo á los confederados; por lo cual los florentinos determinaron disminuir los gastos que ocasionaba la guerra con Pisa y suspender las hostilidades; pero la noticia de lo

que proyectaba Pedro de Médicis les alarmó de tal suerte que á todas partes enviaron Comisarios: Pedro Juan fué á Brolio, Braccio Martelli á Poggibonsi. Ordenaron que las tropas acantonadas en Val de Chiana fueran hacia Poggibonsi, pero dispuestas á la marcha, porque ignoraban si Médicis vendría por Val de Ambra ó por el camino directo. Se procuró poner en armas las milicias, y escribieron al conde Ranuccio que, dejando guarda suficiente en la comarca de Pisa, fuera con el ejército á Poggibonsi. No se movió el Conde; pero al saberse en Florencia que Pedro de Médicis estaba el día 24 junto á Siena y el 26 continuaba la marcha, ordenaron de nuevo al Conde que partiera en la dirección prescrita, dejando guarnecidas las plazas.

Partió Pedro de Médicis el día 27 de Siena con doscientos hombres de armas, ciento de caballería ligera y mil infantes, todos escogidos, y sin bagajes ni impedimenta entró en territorio de Florencia. Al ver que las poblaciones le cerraban las puertas, dió á entender que no venía como enemigo, sino como amigo, para volver á su casa, para dar pan á quien no lo tuviera y para librar la ciudad y la República de manos de los que, con tan desdichado gobierno, las tenían agobiadas con guerras y hambre. Acampó en Tavernelle de Val de Elsa, con orden de continuar la marcha después de breve descanso, para llegar cuanto antes á las puertas de Florencia y no dar tiempo de aprestarse á la defensa á los ciudadanos; pero cayó tan abundante lluvia que no pudo ponerse en marcha hasta la mañana siguiente.

Llegó á Florencia la noticia de que Pedro de Médicis estaba en Tavernelle y la Señoría, temerosa de que á la mañana siguiente se presentara junto á Florencia, or-



denó el armamento de los ciudadanos y dispuso cómo se debía defender la ciudad y el Palacio.

Bernardo del Nero y muchos otros ciudadanos sospechosos, en número de más de cuarenta, fueron llamados, con pretexto de consultar con ellos, y encerrados en el Palacio. Enviáronse doscientos infantes á la Cartuja á las órdenes de Juan de la Vecchia, no sólo por ver si Pedro temía dejar esta fuerza á su espalda, sino también para que guardaran aquel punto, á fin de que Médicis no se estableciera tras de los muros de la Cartuja y renovara, desde allí, las tentativas que al pronto tuvieran mal éxito.

Encontrábanse en Florencia Pablo Vitelli, que había vuelto aquel día de Mantua, donde estuvo prisionero, y Hércules Bentivoglio, licenciado del mando del ejército y que aquel día debía partir. A ambos se les ordenó que con Pablo Antonio Soderini y muchos otros ciudadanos notables acudieran á la puerta de San Pedro, llevando á sus órdenes unos mil hombres bien armados.

Apenas se habían tomado estas disposiciones, cuando se presentó Pedro de Médicis con sus tropas en San Gaggio, situándose sobre la colina y avanzando una parte de su ejército hasta las fuentes. Los jefes que mandaban en la puerta conocían la clase de hombres que tenían á sus órdenes, y aconsejaron que se cerrara ésta para que, teniéndola por medio, ni los de dentro ni los de fuera pudieran intentar la fortuna de las armas.

Viendo Pedro de Médicis que no se sublevaban en su favor dentro de Florencia, como le habían prometido y esperaba y, censurando la cobardía de los que le llamaron, determinó volver á Siena y, por bajo del Galluzzo tomó el camino de Volterra, por creer que las tropas

llamadas para impedir su venida deberían estar reunidas hacia San Casciano y Poggibonsi, á fin de impedirle la vuelta. Después de dar descanso á sus soldados en Gogli, á seis millas de Florencia, continuó su camino hacia la Pesa.

El conde Ranuccio con sus tropas, que venía de San Casciano, llegó al frente de ellos sobre la colina de San Juan. No creyeron los nuestros que debían presentar batalla, sino seguir al enemigo hasta los límites de la República sin acometerle en parte alguna. El Conde excusó su prudencia diciendo que el ejército estaba tan fatigado como el de Pedro de Médicis, pues al mismo tiempo que éste salía de Siena partió aquel de Pontedera y no quería exponer la fortuna y la libertad de Florencia al éxito de una batalla.

#### MAYO DE 1497 HASTA EL 25 DE OCTUBRE QUE DURÓ LA TREGUA

Y DESPUÉS TODO NOVIEMBRE.

Publicada la tregua y apartado Pedro de Médicis de las inmediaciones de Florencia, se vivió durante los seis meses de aquella sin hacer nada importante ni en la empresa contra Pisa ni en parte alguna, ocupándose en disminuir los gastos y en averiguar la causa de la venida de Pedro de Médicis. Al fin la descubrió Lamberto de la Antella y, por esta conspiración, fueron muertos cinco ciudadanos, según he anotado en un cuaderno de mis apuntes que sólo trata del descubrimiento, proceso